



LA ESTRATIGRAFÍA, UN MEDIO O UN FIN EN LA INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Beatriz Rodríguez Basulto

Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana

Introducción:

Esta investigación forma parte de un trabajo aún mayor, que tiene como objeto el estudio del método de registro estratigráfico propuesto por Edward Harris a partir de su reciente introducción en el Gabinete de Arqueología de La Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana. El presente trabajo preliminar consta de dos partes; una donde analizo algunos puntos relacionados con la arqueología como ciencia social y sobre los cuales ofrezco mis propias consideraciones de manera muy breve. Ofrezco también mi propio concepto que va a constituir el eje de acción alrededor del cual girará la segunda parte del trabajo.

La Estratigrafía y su papel dentro de la investigación en Arqueología es el objetivo principal del trabajo, realizo entonces un análisis teórico sobre la importancia vital que tuvo la publicación del libro “Principios de Estratigrafía Arqueológica” de E.C Harris, para la revitalización de esta como método de investigación científica en nuestra ciencia. También señalo las ventajas así como las desventajas que puede traer la aplicación del método de estratigrafía arqueológica para aquellos que lo han acogido como guía metodológica en sus investigaciones.

Acerca de la Arqueología como ciencia:

Desde la década de los sesenta, los arqueólogos han realizado un llamado a su mesa de trabajo a la reflexión sobre los problemas que existían en la investigación arqueológica para comenzar a buscar nuevas formas de “hacer” en el campo de una ciencia tan compleja como es la arqueología. La necesidad de encontrar métodos más efectivos que permitieran una mejor comprensión del yacimiento arqueológico fue el punto de mira fundamental de estas búsquedas. Qué camino darle a las numerosas piezas extraídas de los yacimientos después de realizadas las tan ansiadas periodizaciones, cuáles fueron sus funciones originales, cómo llegaron allí; qué procesos culturales y naturales trajeron como consecuencia que llegaran a nosotros fosilizadas entre los estratos de los yacimientos arqueológicos; todas estas preguntas y muchas más han encontrado diferentes respuestas entre las numerosas tendencias teóricas que en las últimas décadas han surgido dentro de nuestra ciencia.

Una de estas interrogantes, la cual considero la más importante ya que constituye el objetivo fundamental de nuestra ciencia, y la razón de ser de todo arqueólogo independientemente de la tendencia con la cual cada cual se sienta más identificado es: cómo llegar a interpretar de la manera más objetiva posible las complejas lecturas que

encierra el registro arqueológico. Este fue el móvil fundamental que llevó a grandes investigadores entre los que se encuentra Lewis Binford a buscar nuevos derroteros para la Arqueología; a partir de él, empezaron a surgir las polémicas que dieron lugar a las distintas tendencias; sus sobrados y consabidos méritos o sus mal llamados fracasos, constituyen el punto de partida a partir del cual creció y se desarrolló la ciencia arqueológica en los últimos años.

En 1979 el ya para entonces Dr en Antropología Edward C Harris publica su tesis de Doctorado “Principios de Estratigrafía Arqueológica”, donde propone un nuevo método de registro de las piezas extraídas de un yacimiento arqueológico previamente excavado. En este libro el autor propone registrar las piezas en su relación directa con los estratos arqueológicos, señalando que la clave para la interpretación de estos está únicamente en esta relación. Esta obra de carácter fundamentalmente metodológico, motivada, por la interrogante del momento, cómo interpretar el registro arqueológico de la manera más objetiva posible, parte de una serie de conceptos y categorías que él deja claros en su texto. El análisis de estos constituye el núcleo de este trabajo.

Desde el año 2001, el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, a través de la propuesta de su Dtor Roger Arrazcaeta, lo introduce como método general de trabajo, apoyándose esta elección, en las posibilidades investigativas que este ofrece sobre todo en el campo de la arqueología histórica donde se ha generalizado su uso, sobre todo en los países europeos, fundamentalmente en España e Italia.

En Cuba la arqueología tiene su historia que viene desde el siglo XIX, y grandes profesionales han sido los maestros de muchos que hoy en día llevan a cabo esta tarea. Muchas veces hablamos de que trabajamos con una concepción previa, que realizamos hipótesis iniciales y objetivos que marcarán las pautas de nuestra investigación, utilizamos entonces conceptos nuevos introducidos por las vertientes más modernas de la “nueva-nueva arqueología” como: yacimiento arqueológico, registro estratigráfico, estratigrafía arqueológica, cultural o antrópica, estructuras, relaciones artefactuales, contextos primarios y secundarios, procesos deposicionales, entre otros, que parecen darle autenticidad científica a nuestro trabajo, sin embargo las conclusiones de muchas de nuestras investigaciones, establecen resultados parciales, que no se integran; sobran los listados tipológicos, los informes que enuncian sólo los estratos con los artefactos encontrados en él, los que imponen un método de trabajo como si fuera el resultado final de un proyecto investigativo, las investigaciones históricas que no tienen relación con el trabajo del arqueólogo. Y nos preguntamos por qué suceden estas cosas, la respuesta es sencilla no sabemos como llegar a otro nivel interpretativo, porque sencillamente el método empleado no nos permite llegar a más. Todos estos hechos demuestran que hay mucho por hacer todavía que si bien hemos logrado grandes cosas falta mucho camino por recorrer.

La mayoría de los especialistas en nuestro país tiene claro que la arqueología es una ciencia social, pero la carencia de una escuela, en el sentido académico del término, ha determinado la no homogeneidad de los conceptos utilizados en los trabajos arqueológicos. La escuela cubana entonces está marcada por la tradición y no por lo institucional ya que no existe como licenciatura en nuestro claustro universitario.

La Arqueología, en mi concepto, es una ciencia social autónoma, de carácter antropológico e histórico en cuanto estudia al hombre como ser social y cultural a partir de los restos materiales dejados por este en el de cursar de estos procesos, y que se encuentran codificados en las complejas lecturas estratigráficas que encierra el registro arqueológico.

La Estratigrafía, su papel dentro de la investigación arqueológica:

“No debería existir una línea divisoria entre la experiencia práctica y la intelectual, ya que lo que un estudiante aprende en una excavación tendría que estar basado en principios estratigráficos, derivados a su vez de observaciones precedentes efectuadas sobre el terreno. Por tanto destacar una u otra experiencia es un camino equivocado. La opinión ampliamente difundida de que la experiencia práctica ha de superar en gran medida a la teórica es la responsable de la falta de desarrollo de los conceptos estratigráficos en arqueología.”

E. Harris (1989)

La Arqueología en sitios urbanos está definida por su complejidad estratigráfica reconocida por prestigiosos arqueólogos, estas características de las ciudades como yacimientos arqueológicos complejos ha llevado a numerosos y reconocidos estudiosos en la materia a buscar dentro de los métodos investigativos, que incluyen a la estratigrafía como herramienta teórico práctica clave de la cual se arma el arqueólogo para la decodificación del registro- arqueológico como sistema, mejores y más eficaces métodos que permitan una descripción e interpretación de los datos obtenidos con una mayor rigurosidad científica. Dentro de este marco se ubica el arqueólogo inglés Edward C. Harris, Lic. en Antropología de la Universidad de Columbia (N. Y).

En 1978 termina su doctorado en la Universidad de Londres con su tesis: “Principios de la Estratigrafía Arqueológica”, publicada un año más tarde, actualmente es el Director del Museo Marítimo de las Bermudas, isla donde nació en 1946. Ha viajado a Cuba en dos ocasiones con el objetivo de impartir cursos y conferencias magistrales donde ha explicado su método teórico práctico. La versión que analizo corresponde a la segunda edición de su libro, revisión inglesa del año 1989, precedida de la traducción italiana (1983) y la Polaca en 1989. Su método estratigráfico ha sido aplicado en varios países Ej: Italia, España, Inglaterra, y ahora en estos últimos años se está comenzando a aplicar en la llamada arqueología histórica que desarrolla nuestro gabinete.

En el prefacio del libro, Michael Schiffer, profesor de la Universidad de Arizona, EUA, señala que la disciplina ha contraído una inmensa deuda con el Doctor Harris, por haber sistematizado los principios de estratigrafía arqueológica. Personalmente creo que es un mérito para este autor haberle dado sistematicidad y por ende científicidad al análisis estratigráfico dentro de la investigación arqueológica.

En la introducción que hace el autor a su última edición pone en claro cuales son los presupuestos de su método cuando dice y cito textual: “La idea de que los componentes de

un yacimiento arqueológico se hallan en un estado estratificado- un estado o elemento encima de otro es de importancia primordial para la excavación arqueológica. El presente trabajo es un análisis de los principios de estratigrafía arqueológica que aplican los excavadores en el estudio de los yacimientos arqueológicos durante las excavaciones y en los análisis posteriores a estos. Este libro pone de especial relieve los aspectos cronológicos topográficos y repetitivos o no históricos de la estratificación arqueológica. Se da por sentado que esta acontece como un fenómeno físico similar en todos los yacimientos. Los principios de estratigrafía arqueológica, que es la ciencia por la cual los yacimientos arqueológicos pueden ser debidamente comprendidos, son, por lo tanto, aplicables en todo lugar.”

Es de vital importancia para la arqueología que alguien como Harris dedique una obra para destacar la importancia de la estratigrafía como eje fundamental en el proceso de investigación tanto durante la excavación como en el trabajo de interpretación posterior que realiza el arqueólogo. A partir de aquí no se niega la importancia que desde el punto de vista científico tiene el análisis estratigráfico para la investigación arqueológica. No obstante, los principios que rigen la estratigrafía arqueológica adquieren carácter científico en la medida en que forman parte vital del proceso de investigación como herramienta teórico- práctica en la decodificación del sistema, pero se ha de tener mucho cuidado de parte del arqueólogo en la manera como se enfrenta a ello ya que puede caer en el error de convertir su análisis estratigráfico en el “problema científico” o dicho de otra manera en el eje central de su investigación cuando en realidad no es más que el medio a través del cual el arqueólogo se arma para alcanzar su objetivo que va más allá del establecimiento de hechos estratigráficos.

Continua el autor señalando:”El carácter de la estratificación de un yacimiento arqueológico dependerá de las circunstancias históricas y culturales en que fue creado. El significado histórico y cultural de la estratificación arqueológica se interpreta a través de métodos arqueológicos generales y por comparación con los datos de otras muchas fuentes por ejemplo, los estudios ambientales o históricos. Utilizando los hechos procedentes de los descubrimientos estratigráficos, los historiadores, los Antropólogos y muchos otros estudiosos del pasado ampliarán la significación de un yacimiento ya perfilado por el arqueólogo. Los principios de estratigrafía arqueológica, a pesar de que desempeñan un papel menor en las interpretaciones posteriores, son los que actúan en la disposición física de la estratificación arqueológica y permiten al arqueólogo determinar el orden cronológico relativo en que fue creada la estratificación”.

Este párrafo es un poco contradictorio con respecto al resto de la obra, ya que con este texto el autor busca, entre otras muchas cosas, revalorizar, el papel primordial que ocupa la estratigrafía como herramienta distintiva de trabajo en manos de un arqueólogo; sin embargo, al señalar que la significación total del yacimiento la ampliarán Historiadores y Antropólogos, en cierta medida, se ve limitado entonces el trabajo del arqueólogo; pienso que en nuestra ciencia hay que hacer mucho hincapié en que la interpretación total del registro arqueológico corresponde únicamente a la arqueología como ciencia. Las interpretaciones que de estas investigaciones saquen historiadores y Antropólogos son totalmente independientes de los estudios que realizan los arqueólogos, pues para llegar a sus propias conclusiones utilizarán métodos que les son propios a una u otra ciencia que no

tienen que ver nada con la nuestra. Está claro que las investigaciones científicas, sobre todo en las ciencias sociales, una disciplina nutre a la otra y que el trabajo interdisciplinario, cuando se investiga con un objetivo común, es vital; pero es importante no confundir esto con el objeto de estudio de cada ciencia. Las conclusiones a las que pueden llegar los arqueólogos al interpretar el registro arqueológico no son las mismas a las que arriba un historiador; la particularidad de cada yacimiento arqueológico no se lo permite.

En arqueología, es válido además de necesario, el trabajo de Antropólogos, Historiadores, Zooarqueólogos, etc. en unión con el arqueólogo, de la interrelación de todos los especialistas dependerá la objetividad de la investigación arqueológica. Es imposible que el arqueólogo como profesional abarque todo el rango de conocimientos científicos que se necesita para trabajar en su totalidad un yacimiento; pero no se puede olvidar que la interpretación de todos los resultados y la integración de estos en el diseño final de la investigación, corresponde al arqueólogo como investigador.

El arqueólogo no es un estratígrafo, es un científico que tiene como misión estudiar los restos materiales dejados por sociedades pasadas y como herramienta principal el estudio de estos en su relación con la estratigrafía.

Organización de los Principios Estratigráficos según E. Harris.

El autor habla sobre la importancia que tuvo hacia 1830 la aparición del libro “Principles of Geology” de Sir Charles Lyell y la revolución que esto significó para la Arqueología, pero plantea que la interpretación de los yacimientos arqueológicos compuestos de estratificación natural o geológica (en la que se hayan artefactos o restos humanos) está gobernada por los principios de la estratigrafía geológica y que es hora de que aquellos arqueólogos que aún creen en estos principios como método efectivo en el estudio del yacimiento arqueológico reconozcan y asimilen el “divorcio” (como el mismo dice) que hace tiempo se produjo entre las ideas geológicas de la estratigrafía y los contextos arqueológicos.

“Los humanos, han producido una revolución estratigráfica cuando hacen su aparición en la tierra, modifican la estratigrafía, le dan carácter antrópico a esta la particularizan.”

Estos párrafos aclaran el papel que jugó en su momento histórico la introducción de la estratigrafía geológica en la arqueología, pues produjo un cambio crucial en el pensamiento arqueológico que comenzó a tener cuerpo científico; seguidamente hace un llamado de atención a los arqueólogos que siguen utilizando la estratigrafía geológica o natural como método de trabajo en la arqueología, sin tener en cuenta que la humanidad estableció una diferencia sustancial entre la estratigrafía natural y la que los hombres han dejado en su paso por la historia; según Harris, el hombre ha modificado la estratigrafía y le ha dado carácter antrópico; esta es la que sin duda le corresponde al arqueólogo estudiar.

Plantea que la humanidad comenzó a manufacturar objetos que no se conformaban al proceso de evolución orgánica a través de la selección natural, en segundo lugar, los humanos empezaron a definir áreas preferenciales de uso de la superficie de la tierra y en

tercer lugar, la gente empezó a realizar actividades excavatorias, por preferencias culturales más que por instinto, lo cual acabó por alterar el registro estratigráfico de una manera que poco tenía que ver con la geología.

La estratigrafía arqueológica o antrópica, según Harris, es un hecho irrefutable; idea esta que comparto; señala además que la vida urbana cambia de manera espectacular la estratigrafía arqueológica por la deposición proveniente de la construcción de edificios; por lo que propone su concepto: “El estudio de la estratificación arqueológica, se ocupa de las relaciones cronológicas que se establecen entre los estratos y elementos interfaciales y su composición pedológica, su aspecto topográfico, su contenido artefactual o de otro tipo y la interpretación del origen de los componentes estratigráficos”. Este concepto ha dado cientificidad al estudio de la estratigrafía arqueológica que había sido poco tocada en las publicaciones científicas de nuestra disciplina; Señala el mismo que después de una extensa búsqueda bibliográfica pocos autores habían dedicado parte de su tiempo al estudio de la estratigrafía. Critica que casi todos los libros de textos actuales de la arqueología dedican sólo una página o dos a la enumeración de principios estratigráficos, y la mayoría según él son versiones corrompidas de manuales de Geología

Harris tiene en su obra un capítulo dedicado a las técnicas de excavación en arqueología y en muchos casos sustituye el término de arqueólogo por el de excavadores, como cuando dice: “El estudiante moderno es afortunado al tener “Techniques of Archaeological excavation” (Barker,1977), un estudio excelente sobre el tema, realizado por uno de los más importantes excavadores de Gran Bretaña”; pienso que la causa de esta sustitución se ajusta precisamente al propósito del libro.

El autor plantea en su obra muy certeramente que todo yacimiento arqueológico está estratificado y que cualquier error en su registro es la causa de que los artefactos o depósitos en él contenidos, al ser separados de su contexto, pierdan la pista de su posición estratigráfica originaria y con ello se pierda información importante para el investigador. Una de las causas por la que esta estratigrafía se puede romper es por el uso injustificado del proceso de excavación basado en niveles arbitrarios.

En la obra se enumeran las leyes que rigen los principios estratigráficos y que fueron adaptadas de la Geología, además se menciona un cuarto axioma que es la “ley de sucesión estratigráfica” que procede de una fuente arqueológica (Harris y Reece, 1979).

1. Ley de la superposición: En una serie de estratos y elementos interfaciales en su estado original, las unidades de estratificación superiores son más recientes y las inferiores son más antiguas, ya que se da por supuesto que una se deposita encima de otra, o bien se crea por la extracción de una masa de estratificación preexistente.
2. Ley de la horizontalidad original: Cualquier estrato arqueológico depositado de forma no sólida tenderá hacia la posición horizontal. Los estratos con superficies inclinadas fueron depositados originalmente así, o bien yacen así debido a la forma de una cuenca de deposición preexistente.

3. Ley de continuidad original: Todo depósito arqueológico o todo elemento interfacial estará delimitado originalmente por una cuenca de deposición o bien su grosor irá disminuyendo progresivamente hacia los lados hasta acabar en una cuña. Por lo tanto, si cualquier extremo del depósito o elemento interfacial presenta una cara vertical, significa que se ha perdido parte de su extensión original, ya sea por excavación o por erosión, por lo que tal ausencia de continuidad debe tratar de aclararse.
4. Ley de sucesión estratigráfica: Una unidad de estratificación arqueológica ocupa su lugar exacto en la secuencia estratigráfica de un yacimiento, entre la más baja, o más antigua, de las unidades a las que la cubren y la más actual, o más reciente, de todas las unidades a las que cubre, teniendo contacto físico con ambas, y siendo redundante cualquier otra relación de superposición.

El Matrix Harris, que el autor propone, no es más que la ficha que contiene una serie de cuadrículas donde se establecen las relaciones estratigráficas de un yacimiento, es simplemente el diagrama que propone para abreviar el complejo trabajo que impone establecer todas las relaciones de los estratos de un sitio. Esta secuencia se crea, según Harris, mediante la interpretación de la estratificación de un yacimiento regido por las leyes anteriormente mencionadas. Este sistema admite solamente tres tipos de relaciones posibles entre las unidades de estratificación dadas, estas son:

1. las unidades carecen de relación aparente.
2. las unidades se superponen.
3. las unidades están interrelacionadas o sea antaño fueron un todo y ahora se cortan por la presencia de un depósito o un elemento interfacial.

Para explicar estas relaciones Harris da su concepto de lo que es para él una secuencia estratigráfica que la define como el orden de la deposición de los estratos y la creación de elementos interfaciales a través del paso del tiempo. A partir de aquí el arqueólogo establecerá las relaciones que posteriormente va a representar en un diagrama.

El objetivo de este esquema no es otro que el de representar de una manera simbólica (de allí el uso de \square rectángulos enumerados), cada uno de los estratos que componen un yacimiento arqueológico previamente excavado, así como las relaciones que se establecen entre ellas dentro del contexto. Esta forma de registro no tiene más que dos intenciones:

1-Abreviar el intenso trabajo que presupone la organización de los estratos y el establecimiento de las relaciones entre estos, cuando el sitio presenta un gran número de ellos. El autor propone entonces hacer un diagrama en la planilla de registro de cada estrato, de manera que al final se tenga toda la secuencia estratigráfica de la excavación relacionada.

2- Crear un método que sea de fácil lectura entendible para cualquier especialista que se acerque con el objeto de hacer la lectura de la secuencia estratigráfica de un sitio determinado.

Esta forma de registro impone una manera de excavar el sitio; que sería entonces siguiendo los estratos arqueológicos en su totalidad en toda el área, sin proporcionarles cortes, ni dejar testigos. De esta forma la posibilidad de excavar por niveles arbitrarios queda totalmente eliminada; pues esta rompería todas las relaciones y por tanto se perdería información.

Otro aspecto polémico en la obra de Harris es la importancia que le da a las interfaces que no son más que las superficies de los estratos y pueden ser de dos formas:

Interfaces o superficies formadas por la superposición de estratos e interfaces de destrucción formadas a causa de la desaparición de una estratificación preexistente. En Geología estos tipos corresponden con los lechos y las discontinuidades.

Las primeras, plantea el autor que pueden ser de dos formas: las interfaces de estratos horizontales; que son las superficies de estrato que se han creado o depositado más o menos horizontalmente, teniendo una extensión igual a la del estrato, por lo que poseen las mismas relaciones estratigráficas que los depósitos y se registran como parte integrante de un mismo estrato; mientras que las interfaces de estratos verticales, forman la superficie de un estrato vertical, generalmente un muro, estos son el resultado de la excavación del terreno y se hallan en la mayoría de los yacimientos. Estos se materializan en fosas, zanjas, tumbas, agujeros de poste, et y se registran, según el autor, como una unidad de estratificación separada: Nosotros los conocemos como cortes.

Las interfaces de destrucción que constituyen el otro grupo que Harris menciona en su obra, las identifica como el yacimiento que ha sufrido una actividad excavatoria y por tanto se ha destruido cierta parte de los estratos y períodos; estos también son registrados como unidades estratigráficas independientes.

Seguidamente el autor hace un análisis valorativo del tratamiento que han recibido las secciones arqueológicas a lo largo de la historia de nuestra ciencia, plantea como el uso de estas se valorizó y extendió excesivamente; mientras que los dibujos de las plantas fueron menospreciados, esto se debía a la utilización del método arbitrario para la excavación de los sitios. En las trincheras excavadas por los arqueólogos se dejaban testigos de tierra de los cuales se realizaban dibujos de secciones verticales donde se reflejaban los perfiles de los distintos estratos que contenía un yacimiento determinado. Los dibujos de las plantas no se realizaban casi nunca por lo que la información de la continuidad en planta horizontal de los estratos se perdía. Sobre esto dice el autor:

“...Por otra parte, las secciones representan la dimensión temporal del yacimiento, muestran la secuencia de deposición de una serie de estratos y elementos interfaciales que se suceden unos a otros. Así, las secciones y las plantas se complementan: una planta muestra la dimensión topográfica de un yacimiento a través del tiempo. En otras palabras, las plantas constituyen la longitud y la amplitud del yacimiento y las secciones registran la profundidad y estas tres dimensiones, entretrejidas, forman la secuencia estratigráfica, la cual representa la cuarta dimensión, es decir, el tiempo, en los yacimientos arqueológicos.”

Existen y son muy tenidas en cuenta por el autor, varios tipos de plantas arqueológicas, la de elementos múltiples, la compuesta y la de estrato simple; la primera es un índice de todos los elementos interfaciales hallados en el yacimiento, sea cual sea su período. La segunda, documenta una superficie formada por más de una unidad de estratificación, estas a veces pueden incluir interfaces de destrucción; y la tercera consiste en la elaboración de una planta para cada unidad estratigráfica y si es posible con una sección vertical: Para el

autor la planta de estrato simple es la ideal ya que permite el registro de cada una de las unidades por separado con su dibujo de planta y de sección, lo que facilita el trabajo posterior del arqueólogo, así como que recoge de manera más organizada todos los detalles que presentan cada uno de los niveles estratigráficos.

El uso de una u otra, como método de registro, está sujeto al análisis de la estratificación de un yacimiento. Si este es de poca estratificación, la planta compuesta puede ser, según Harris, el método ideal. Ahora en yacimientos complejos, el uso de la planta de estrato simple es esencial, siendo posible confeccionar las plantas compuestas en un momento posterior de la investigación y a elección del arqueólogo.

El autor posteriormente analiza las secuencias estratigráficas, que son la base de su método así como su periodización y dice que estas han sido definidas como la secuencia de deposición de estratos y de creación de elementos interfaciales a través del tiempo, teniendo en cuenta que obviamente, las interfaces no pueden ser excavadas, sino sólo documentadas y destruidas (mediante la excavación de los estratos).

Continúa diciendo:

“...La secuencia estratigráfica de un yacimiento arqueológico es una configuración única, porque cada yacimiento es un monumento único en la historia, a pesar de que sus unidades de estratificación sean formas repetitivas y no históricas. La secuencia que la excavación arbitraria impone a un yacimiento destruye para siempre su verdadera secuencia estratigráfica. Las “secuencias estratigráficas arbitrarias” son las mismas en todo yacimiento y no pueden ser divididas en fases y períodos. Tampoco tienen el valor analítico que las secuencias estratigráficas normales poseen, ya que estos últimos son una conmemoración involuntaria de acontecimientos tempranos. La secuencia estratigráfica arbitraria nunca dejará de ser un bloque monolítico, cuyo uso constituye una desgracia para cualquier arqueólogo que trabaje en yacimientos manifiestamente estratificados, prácticamente todos los del mundo.”

Otra vez aquí, de manera explícita, resalta la importancia de excavar siguiendo la estratigrafía arqueológica, para poder establecer después la secuencia estratigráfica completa; rechaza así firmemente la idea de que a esta altura del desarrollo de la ciencia algunos excavadores todavía utilicen la estratigrafía artificial como método de trabajo ya que este falsea y destruye la secuencia estratigráfica de los sitios.

Al final de su obra Harris analiza las relaciones que se establecen entre la secuencia estratigráfica y los artefactos que se encuentra el arqueólogo en cada uno de los estratos. Plantea, que es precisamente en ella donde se muestra la posición relativa en que los objetos fueron hallados. El método Harrisiano de registro estratigráfico no incluye dentro del diagrama de la secuencia referencia alguna al material encontrado, sino que debe recogerse por parte del excavador, en planilla o ficha diaria de reporte de excavación, la mayor cantidad de datos posibles que hagan referencias al material encontrado. La lectura e interpretación del significado de estos objetos debe ir siempre a la par del análisis estratigráfico que se realiza posterior a la excavación.

De ahí plantea que los objetos, pueden dividirse en tres grupos, según su posición dentro de la estratigrafía de un sitio:

1. Hallazgos originales.
2. Hallazgos residuales.
3. Hallazgos infiltrados.

Los hallazgos originales, como es sabido, son los más importantes ya que pueden proporcionar la cronología de los sitios en que se hallan.

Al final de la obra Harris hace un recuento de todo el proceso de excavación, los métodos de registro y el análisis posterior a la excavación. Señala ejemplos de distintos países donde se ha aplicado el Matriz Harris; entre ellos; Italia, Polonia, Yugoslavia, y la edición revisada en España, Australia, y Centro América. En EE.UU., se ha aplicado en pocos casos pues existen sus reservas. Menciona a Michael Schiffer como el principal ejemplo, ya que en las clases que imparte en la Universidad de Arizona, ha incluido la estratigrafía arqueológica como método principal de trabajo.

Los principios de estratigrafía arqueológica, definidos por E. Harris, al ser aplicados en varios países y por tanto en diversos contextos con distintas características, han sufrido modificaciones a la hora de su aplicación, estas a mi entender han ampliado y por tanto mejorado las posibilidades del método. Actualmente algunos de los países antes mencionados trabajan con estas versiones ampliadas que les permiten registrar con mayor precisión todas las relaciones estratigráficas que aparecen en sus yacimientos.

¿Cuál es a mi modo de ver el mérito de Harris?

- Reconocer la existencia de una estratigrafía arqueológica, darle carácter científico, separando así definitivamente a la Arqueología, como ciencia social, de la Geología como ciencia natural.
- Dotar a los arqueólogos de una herramienta teórico-práctica sólida a la hora de enfrentarse a la excavación del contexto arqueológico que nos distingue desde el punto de vista metodológico de otras disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales.
- Cubrir desde el punto de vista bibliográfico, un espacio deficitario dentro de nuestra ciencia ya que la bibliografía que trataba el tema del análisis estratigráfico dentro de la Arqueología era muy escasa. “Los Principios de Estratigrafía Arqueológica” de E. Harris, cubren esta falta, convirtiéndose ahora en un manual de obligada lectura para todo investigador dentro de esta ciencia.

Desventajas que puede traer la aplicación del método:

- La mala lectura del libro puede acarrear errores serios a la hora de la aplicación del método, por tanto, todo arqueólogo que elija aplicarlo en sus investigaciones debe realizar una lectura exhaustiva del mismo, previa a la intervención arqueológica, que le ayude a una mejor interpretación del texto.
- La mala interpretación, puede traer como consecuencia, que el científico de este campo convierta a la estratigrafía en el objetivo principal de su investigación, o dicho de otra

forma, que el diagrama de las unidades o Matrix Harris se convierta en el centro de su trabajo; lo que traería fatales consecuencias; esto puede suceder por dos razones: una ya la mencioné, la mala interpretación del texto y la otra puede ser por las dificultades que conlleva llevar a feliz término el diagrama, esto puede traer que el investigador centre en él más atención de la realmente necesaria.

Conclusiones:

La estratigrafía debe ser vista y entendida sólo como un medio que lleva al arqueólogo a la explicación del hecho científico pero jamás debe constituir un fin en sí misma. Establecer las correlaciones entre los estratos para a partir de allí armar toda la secuencia estratigráfica de un sitio, debe ser una tarea que el arqueólogo cumpla con rigurosidad científica, pero nunca debe constituir un objetivo dentro de su diseño de investigación. Los objetivos de un proceso investigativo han de estar claros desde mucho antes de iniciarse la intervención arqueológica, a partir de ellos, el investigador diseña todo el resto de la investigación y la encamina, alejándose de la mera reconstrucción arqueológica de un sitio, su propósito debe centrarse en la explicación de los procesos sociales y culturales que desencadenaron el hecho arqueológico.

Si el arqueólogo llega a establecer la correlación necesaria entre la teoría y la práctica, que menciona Harris en su libro, si hace conciencia de los aspectos anteriormente mencionados, si realiza su excavación aplicando métodos científicos reconocidos dentro de nuestra ciencia y después los analiza, reconstruyendo el sitio mediante las interpretaciones que arranca de las complejas lecturas que realiza del registro arqueológico, entonces como diría Harris en la introducción de su libro, tendría una buena caza.

Bibliografía:

Barba, Luis y Linda Manzanilla,(2001). “La arqueología: una visión científica del pasado del hombre.” Editorial: La ciencia para todos; Fondo de Cultura Económica de México.

Harris, Edward C (1989): “Principios de Estratigrafía arqueológica”. Editorial Crítica, s.a, Barcelona.

López Aguilar, Fernando (1989): “Elementos para una construcción teórica en Arqueología. ENA, México.

Lumbreras, Luis G (1984): “La Arqueología como ciencia social”. Editorial: Casa de las Américas, La Habana.